

EPISTOLA XIX.

AD MÆCENATEM.

Prisco si credis, Mæcenas docte, Cratino,
 Nulla placere diu, nec vivere carmina possunt,
 Quæ scribuntur aquæ potoribus. Ut malè sanos
 Adscripsit Liber Satyris Faunisque poetas,
 Vina ferè dulces oluerunt manè Camenæ. 5
 Laudibus arguitur vini vinosus Homerus:
 Ennius ipse pater nunquam nisi potus ad arma
 Prosiluit dicenda. » Forum putealque Libonis
 Mandabo siccis: adimam cantare severis. »
 Hoc simul edixi, non cessavere poetæ 10
 Nocturno certare mero, putere diurno.
 Quid? Si quis vultu torvo, ferus et pede nudo
 Exiguæque togæ simulet textore Catonem,
 Virtutemne repræsentet moresque Catonis?
 Rupit Iarbitam Timagenis æmula lingua; 15
 Dum studet urbanus, tenditque disertus haberi.
 Decipit exemplar vitii imitabile. Quòd si

EPISTOLA XIX.

A MECENAS.

Si debemos creer al buen Cratino,
 Placerán poco, y durarán apenas
 Los versos, ó Mecenás,
 Del que agua beba siempre y nunca vino.
 Desde Baco entre Sátiros y Faunos
 De vates alistó la turba insana,
 Desde muy de mañana olió á bebida
 La Musa mas suave y relamida.
 Los elogios que al vino daba Homero
 Prueban que su sabor no le amargaba;
 Y Enio, de nuestros vates el primero,
 Nunca á ensalzar se puso una proeza,
 Sin entonar con vino su cabeza.
 « Al que no beba, foro le receto,
 O de Libon al pozo le remito,
 Que á tristes hacer versos no permito. »
 Apenas publiqué yo este decreto,
 A beber por la noche y por el día
 Los poetas pusieronse á porfia;
 Cual si porque ostentára
 De Caton uno la mirada fosca,
 Descalzo el pie, y la toga estrecha y tosca,
 Su virtud y costumbres imitára.
 Reventó de furor un mauritano
 Al mirar cuán en vano
 Competir con Timágenes queria,
 Que en picante facundia le escedia.
 Yerra el que cree que un modelo imita,

Pallerem casu, biberent exangue cuminum.
 O imitatores, servum pecus; ut mihi sæpe
 Bilem, sæpe jocum vestri movère tumultus! 20
 Libera per vacuum posui vestigia princeps;
 Non aliena meo pressi pede. Qui sibi fedit,
 Dux regit examen. Parios ego primus iambos
 Ostendi Latio: numeros animosque sequutus
 Archilochi, non res et agentia verba Lycamben. 25
 Ac ne me foliis ideò brevioribus ornes,
 Quòd timui mutare modos et carminis artem:
 Temperat Archilochi Musam pede mascula Sapho,
 Temperat Alcæus; sed rebus et ordine dispar,
 Nec socerum quærit, quem versibus oblinat atris, 30
 Nec sponsæ laqueum famoso carmine nectit.
 Hunc ego, non alio dictum prius ore, Latinus
 Vulgavi fidicen. Juvat immemorata ferentem
 Ingenuis oculisque legi, manibusque teneri.
 Scire velis mea cur ingratus opuscula lector 35
 Laudet ametque domi, premat extra limen iniquus?

Cuando á imitar sus faltas se limita.
 Si yo pálido acaso me tornára,
 Vates vieras mezquinos,
 Por perder el color, beber cominos.
 Oh imitadores, ó servil piara,
 Mi cólera escitaron unas veces,
 Y mi risa otras mil vuestras sandeces.
 Yo un camino osé abrir desconocido;
 No en huella de otro pie fijé la mia,
 Que rige á todos quien en sí confía.
 Los yámbicos de Arquíloco, el primero
 Hice yo oír en el país latino,
 Conservando su métrica estructura
 Y su estilo severo,
 Pero no la amargura
 Que á Licambo infeliz costó la vida.
 Si el órden no alteré ni la medida,
 No por eso me espera
 Una corona menos duradera.
 También yámbicos versos
 De Safo emplea varonil la Musa;
 De yámbicos también Alceo usa,
 Aunque de los de Arquíloco diversos,
 Pues no á un suegro con sátiras acosa,
 Ni el dogal pone al cuello de una esposa.
 Yo de este Alceo en Roma hice vulgares
 Los que nadie ensayó nobles cantares,
 Y ver me lisongea,
 Mis tentativas recordando osadas,
 Que todo hombre capaz mis obras lea,
 Y en ellas todos fijen sus miradas.
 Si ahora saber se quiere
 Por qué hay algun lector ingrato, injusto,
 Que á sus solas mis obras vé con gusto,
 Y mis obras en público zahiere,

Non ego ventosæ plebis suffragia venor
 Impensis cœnarum, et tritæ munere vestis:
 Non ego, nobilium scriptorum auditor et ultor,
 Grammaticas ambire tribus et pulpita dignor. 40
 Hinc illæ lacrimæ: « Spissis indigna theatris
 Scripta pudet recitare, et nugis addere pondus, »
 Si dixi; « rides, ait, et Jovis auribus ista
 Servas: fidis enim manare poetica mella
 Te solum, tibi pulcher. » Ad hæc ego naribus
 uti 45
 Formido; et luctantis acuto ne secer ungui,
 « Displicet iste locus, » clamor, et deludia posco.
 Ludus enim genuit trepidum certamen et iram;
 Ira truces inimicitias et funebre bellum.

NOTAS.

Esta es una composicion alegre al paso que elegante, picante al paso que instructiva. A Horacio le sucedia en Roma lo que antes habia sucedido alguna vez, y desde entonces está sucediendo siempre á todo escritor eminente; esto es, que escritorzuelos oscuros, que andaban de corro en corro en busca de una celebridad effmera, y

Responderé, Mecenas,
 Que de la plebe los livianos votos
 No compro dando suntuosas cenas,
 Regalando vestidos medio rotos:
 Y bien que oyente y defensor atento
 De todo buen escrito,
 Cátedras no frecuento,
 Y corros de gramáticos evito.
 Por eso tal furor muestran conmigo;
 Y si tal vez les digo,
 Que me avergüenzo de leer mis cosas
 En esas reuniones numerosas,
 Y de dar gran valor á pequeñeces,
 Me responden, « muy bien nos encarneces;
 Que las reservas dí para el oído
 De Augusto, pues ufano y engreído,
 De tí solo figuraste en tu idea,
 Que destila la miel aganipea. »
 Ya allí no vale broma ó chanzoneta,
 Que podría arañarme un ofendido;
 Digo que la disputa no me peta,
 Y retirarme pido;
 Que acaban con frecuencia
 Las bromas en pendencia,
 Y en ellas una vez la ira exaltada,
 Odios produce y guerra encarnizada.

ganando amigos para que generalizasen ó estendiesen sus aplausos, se atrevian á hombrearse con él, y le zaherian á veces con encarnizamiento, por vengarse de la humillacion á que los condenaba su superioridad. Horacio les respondió mas de una vez con aquel tono fuerte, que si bien irrita á los envidiosos, porque mortifica su orgullo, satisface y convence plenamente á los que mirando

con imparcialidad los objetos, estan en toda ocasion dispuestos á tributar al verdadero talento los homenajes que le son debidos, y á mirar la medianía engreida, con el desprecio y la indignacion que merece. En esta pieza resume nuestro poeta los méritos que tenia derecho de alegar, y especifica los motivos con que pretendia legitimarse la envidia de sus émulos, á los cuales trata de la manera con que deben ser tratados siempre esos zánganos de la república literaria, que pretenden pasar por sábios porque leyeron bien ó mal algunos librecitos.

V. 1. *Prisco Cratino...* Yo hablé de este poeta en la nota al verso primero de la sátira cuarta del primer libro. Ahora añadiré que era tal su pasión á beber, que Aristófanes pudo fingir en su comedia de *La paz*, que habia muerto del pesar de ver roto un tonel y derramado el vino.

V. 2. *Nulla placere diu...* Un epigrama antiguo, que unos atribuyen á Nicerato, y otros á Demetrio de Halicarnaso, ó á otros autores, ha conservado las palabras de Cratino. «El vino, decia este, es para un poeta ingenioso un caballo veloz; pero nada bueno compondrás, si no bebes mas que agua.»

V. 3 y 4. *Ut malè sanos adscripsit etc...* Es decir, desde que hay poetas, como lo vieron muy bien varios comentadores: pues los poetas siempre estuvieron bajo la proteccion de Baco, como los Sátiros y los Faunos. El *malè sanos* significa rigorosamente *poco cuerdos*. No era extraño que tuviesen esta reputacion los que no eran poetas sino cuando estaban borrachos.

V. 6. *Laudibus arguitur etc...* El que un poeta cante las alabanzas del vino no prueba que guste de este licor. Mi ilustre amigo Don Juan Melendez Valdés no lo probaba casi, y lo cantó tanto como el mismo Anacreonte.

V. 8. *Putealque Libonis...* Véase la nota al verso treinta y cinco de la sátira sexta del libro segundo.

V. 9. *Mandabo siccis...* ¿Quién habla aquí? es lo primero que se pregunta, leyendo este pasage. Unos quisieron que fuese Cratino, y otros que Mecenas, Enio ó Baco. En cuanto á Cratino y á Enio, ya se conoció tiem-

po ha, que el poeta no podia hacerles hablar del pozo de Libon, pues cuando este Libon nació, ya habia mas de un siglo que habian muerto aquellos dos poetas; además de que Cratino era ateniense, y no se puede suponer que hiciese alusiones á cosas particulares de Roma. En cuanto á Baco, seria ridículo suponer que contraía la fórmula de un edicto, que debia ser comun á todos los pueblos de la tierra, á un sitio de una ciudad llamada Roma, y mucho mas á un sitio que no era de una antigüedad remotísima. En fin, tampoco pueden ponerse estas palabras en boca de Mecenas, porque sobre no haber ninguna indicacion que lo autorice, esta suposicion se hallaria contradicha por lo que sigue despues. Así, no queda otra persona á quien atribuir esta disposicion, que Horacio mismo, como sabiamente lo vió Torrencio, que fundado en la autoridad del antiquísimo códice Laurenciano, y en la de otros igualmente antiguos de Lambino, opinó que en el verso siguiente debia leerse *edixi*, con lo cual se quita toda la dificultad al pasage. *Et cur quæso*, añade el docto prelado flamenco, *hic non edicat Horatius, qui mox subjungit, quod si pallerem casu?* Despues de Torrencio, Bentlei con su sagacidad acostumbrada esplazó la idea de aquel crítico, y añadió á la autoridad de los manuscritos que él citaba en apoyo del *edixi*, la del códice reginense, y la de otros dos ejemplares de Bersmann.

V. 10. *Non cessavere poetæ...* Es decir, «porque yo lo mandé, todos se pusieron á beber, como beberian cominos para ponerse amarillos, el dia en que vieran en mí este color.»

V. 13. *Exiguæque togæ...* Importa muy poco averiguar si Horacio habla aqui de Caton de Utica, que andaba muchas veces descalzo y sin túnica, y que por lo comun no se presentaba mas limpio que un simple soldado, ó de Caton el Censor, bisabuelo del de Utica, que tambien era austerísimo en sus costumbres, y desaliñadísimo en su persona. Baste saber que Horacio habla de un hombre ilustre, cuyas virtudes era muy difícil imitar, aun cuando fuese muy fácil ostentar su desaliño y desaseo. Por lo

demás, algunos comentadores observan que *textor* está aquí por *textura*, como *tonsor* por *tonsura* en el verso noventa y tres de la epístola primera.

V. 14. *Rupit larbitam... Yarbita* no es, como creyeron algunos, el nombre propio de la persona que quiso apostárselas con Timágenes, sino el epíteto de un africano, que según el antiguo escoliador anónimo, se llamaba *Cordo*. Verosimilmente le designó el poeta con la calificación de *Yarbita*, porque *Yarbas* fue rey de la parte de África, conocida en lo antiguo con el nombre de Mauritania.

V. 15. *Timagenis... Timágenes* era un retórico de Alejandría, que hecho cautivo por Gabino, fue llevado á Roma, donde su amo le puso en libertad, y donde después de varias vicisitudes de fortuna, se vió muy estimado de Julio César, hasta que este, justamente irritado de su estilo siempre burlon y picante, le echó de su palacio, y le prohibió volver á él. *Timágenes* era elocuente, pero demasiado cáustico y maligno.

V. 17. *Decipit exemplar...* La traducción literal es, «engaña el modelo imitable por los vicios.» Ya se vé que esta frase es susceptible de varias interpretaciones, y no debe por tanto parecer extraño que cada traductor y cada comentador la tradujese ó esplicase de un modo diferente. En la duda á que dan margen los términos anfibológicos que emplea el poeta, yo he creído deber interpretarlos con relación á la idea que domina en el pasaje entero, y es la de que «se engaña el que cree poder hombrarse con un personaje eminente, solo porque contrahace algunos de sus defectos, ó le imita en alguna de sus extravagancias.

V. 18. *Exangue cuminum...* Los antiguos creían que los cominos tenían la virtud de poner pálido al que los bebía en el vino. El epíteto *exangue* dado á la semilla de que hablo, alude á la citada virtud que se le atribuía, pues el color pálido parece arguir la falta de sangre.

V. 19. *Servum pecus...* Esta calificación determina la especie de imitación que condena Horacio, es decir, la imitación baja y servil, que se ejercita igualmente sobre lo que se debe y lo que no se debe imitar.

V. 21. *Libera per vacuum...* Horacio opone aquí la osadía noble con que él introdujo en la poesía latina las medidas griegas, á la timidez servil con que sus enemigos imitaban hasta los vicios de los modelos que se proponían.

V. 23. *Parios ego primus iambos...* *Arquíloco*, de quien hablé en la nota al verso trece de la oda sesta del libro quinto, nació en la isla de Paros, una de las Cicladas, por los años de 700 antes de Jesucristo, y llegó á ser por su mordacidad el terror de sus conciudadanos. Espulsáronle ellos de su patria, y lo mismo hicieron después los tacios y los lacedemonios, en cuyos territorios buscó sucesivamente asilo y protección. Un premio que obtuvo en los juegos Olímpicos, por un himno brillante que compuso en honor de Hércules, le permitió volver á su patria; pero nuevas injurias lanzadas contra algunos de sus habitantes, los armaron contra él, y acabó cosido á puñaladas, fin digno de todo calumniador. Horacio introdujo en Roma la combinación métrica, empleada por *Arquíloco* en las composiciones, que tan terribles efectos producían.

V. 24. *Numeros animosque sequutus...* No se piense que los yámicos de *Arquíloco* eran siempre iguales ó uniformes, ni que Horacio, introduciendo en Roma estos versos y los alcaicos y los sáficos, respetó tanto el mecanismo de sus compases, que no sustituyese alguna vez los espondeos á los yambos ó coreos, y que no alterase en una ú otra ocasión el corte de las estrofas. Pero estas variaciones no tocaban á la esencia, pues no cambiaban el número de pies en cada una de las clases de verso, que acomodaba á su lengua el atrevido y feliz innovador. En este sentido dice, «que siguió los números de *Arquíloco*, es decir, que conservó la medida.» Con igual razón dice que siguió los ánimos, es decir, que imitó el estilo, y el liberto Mena y el poeta Casio Severo y la vieja Lice podrían dar fé. Pero no trató los mismos asuntos, ni empleó en las composiciones que hizo en el género de las de *Arquíloco*, frases tan duras como las que el satírico de Paros usó contra su novia Neobule,

contra el padre de ella Licambo, contra el rival que éste prefirió á Arquíloco para darle la mano de su hija, y contra todos los que encendieron la bilis del malvado satírico.

V. 26. *Folius brevioribus...* Menos durables.

V. 27. *Temperat Archilochi...* Hasta Bentlei no se habia dado de este pasage esplicacion satisfactoria. *Hæc*, dice, *totius loci sententia est: ne mireris, aut queraris quòd numeros Archilochi non mutaverim; scias et Saphonem et Alcæum (quos poetas!) musam suam illius pede temperare: scias utrumque Archilochæos numeros suis lyricis immiscere.* Nada mas claro, mas exacto que este raciocinio. Bentlei esplica despues lo que debe entenderse por la palabra *ordine* del verso veinte y nueve, que es la *varia colocacion* que dió Alceo á los pies ó medidas de los versos de Arquíloco. En fin, el mismo crítico prueba que con el *hunc* del verso treinta y dos se designa á Alceo; pues la espresion de *Latinus fidicen* prueba que se trata de un poeta lírico; y por otra parte seria fuera de propósito que Horacio dijese que habia hecho vulgar á Arquíloco, despues de haber dicho *Parios ego primus iambos ostendi Latio.* Para concluir su preciosa y sábia disertacion sobre este pasage, se hace el crítico inglés una objecion que prueba su deseo de aclararlo completamente. *Cur autem Alcæum se primum vulgavisse memorat, non etiam Saphonem? Quia Catullus et alii jam Saphica quædam ediderant, nemo Alcaica.*

V. 35. *Ingratus...* Pues despedazando una obra que ha leido con placer, corresponde mal é *ingratamente* al que le proporciona aquella satisfaccion.

V. 38. *Impensis cœnarum...* *Impensa* significa algunas veces el condimento ó aderezo de un manjar; pero aqui significa *gasto*. Por lo demas, los que aspiraban á tener votos para algo daban magníficos banquetes á los ricos, y enviaban vestidos usados á la gente ordinaria.

V. 39. *Non ego nobillium ..* La primera vez que yo ví la esplicacion que críticos de nota hacian de este pasage, me quedé asombrado de que se pudiese correr en busca de

ideas tan estrañas, y se abandonase por ellas el sentido óbvio, natural y conveniente que presentan las palabras. Este es el que sigue: «Yo, oyente siempre, y defensor de los buenos ingenios, no me abato etc.» Los críticos, de quienes he hablado, interpretan: «yo no quiero ir á escuchar la lectura de las obras de nuestros ingenios, ni á vengarme, leyendo las mias, del fastidio que me han causado con las suyas.» Esplicar así á un autor, es atribuirle las aprensiones del que le esplica.

V. 41. *Spissis theatris...* Sitios muy concurridos.

V. 42. *Scripta pudet recitare...* No era el rubor, sino el convencimiento de su superioridad, y la proteccion que disfrutaba del gefe del estado y de su ministro, lo que hacia á Horacio mirar con desden las reuniones en que los autores leian sus obras.

V. 45. *Naribus uti...* *Abandonarme á mi humor burlesco.* Persio llamaba á esto *naribus indulgere.*

V. 47. *Deludia posco...* *Deludia*, ó como escriben otros, *diludia*, era propiamente el plazo que se concedia á un gladiador para descansar durante los juegos (*dilatatio ludorum*), pues los latinos decian *deludit, devixit*, por cesó de jugar, cesó de vivir, como decian *denatus* por muerto.

V. 48. *Ludus enim genuit...* En esta gradacion hay no solo mucha verdad, sino mucha filosofía. ¿Quién ignora que de cualquier especie de chanza ó de juego resultan á veces disputas mas ó menos acaloradas, de las cuales se pasa con frecuencia á disgustos y enemistades, que solo se terminan con la vida? La simple enunciacion de esta idea envuelve una advertencia oportuna, un consejo utilísimo.

EPISTOLA XX.

AD LIBRUM SUUM.

Vertumnum Janumque, liber, spectare videris,
 Scilicet ut prostes Sosiorum pumice mundus.
 Odisti claves, et grata sigilla pudico:
 Paucis ostendi gemis, et communia laudas;
 Non ita nutritus. Fuge quò descendere gestis: 5
 Non erit emisso reditus tibi. « Quid miser egi?
 Quid volui? » dices, ubi quis te læserit: et scis
 In breve te cogi, cum plenus languet amator.
 Quòd si non odio peccantis desipit augur,
 Charus eris Romæ, donec te deserat ætas. 10
 Contrectatus ubi manibus sordescere vulgi
 Cœperis, aut tineas pascas taciturnus inertes,
 Aut fugies Uticam, aut vinctus mitteris Ilerdam.
 Ridebit monitor non exauditus: ut ille

EPISTOLA XX.

A SU LIBRO.

Paréceme, libro mio,
 Que á Jano y Vertumno miras,
 Y en casa de Sosia quieres
 Lucir tus hojas bruñidas.
 Llaves y sellos te aburren,
 Que al modesto regocijan;
 Sientes que te lean pocos,
 La publicidad envidias.
 Marcha, aunque contra mi gusto;
 Mas que no hay tornar medita,
 Y piensa que á decir vas
 Si uno ú otro te mordisca,
 « ¿ Qué hice triste y sin ventura? »
 Pues sabes que si se hastia,
 El mas ardiente lector
 Enrolla el libro ó le tira.
 Si el disgusto que me causas
 No me entorpece la vista,
 Nuevo te apreciarán todos;
 Mas despues que algunos dias
 Las gentes te manoseen,
 Pasto serás de polilla,
 Si á Utica en sendos paquetes
 O á Lérida no te envian.
 Para mi á quien desoiste
 Objeto serás de risa
 Entonces; y haré contigo
 Lo que el que viendo que iba

Qui malè parentem in rupes detrussit asellum 15
 Iratus. Quis enim invitum servare laboret?
 Hoc quoque te manet, ut pueros elementa docentem
 Occupet extremis in vicis balba senectus.
 Cum tibi sol tepidus plures admoverit aures ;
 Me libertino natum patre, et in tenui re 20
 Majores pennas nido extendisse loqueris ;
 Ut quantum generi demas, virtutibus addas :
 Me primis urbis belli placuisse domique :
 Corporis exigui, præcanum, solibus aptum ;
 Irasci celerem, tamen ut placabilis essem. 25
 Fortè meum si quis te percontabitur ævum ;
 Me quater undenos sciat implevisse Decembres ,
 Collegam Lepidum quo duxit Lollius anno.

NOTAS.

A la cabeza de una coleccion de sátiras y epístolas que publicó Horacio en el año de 733 de Roma, salió esta composicion, en que bajo la alegoría de un niño que quiere salir de la casa paterna, da el poeta á su libro consejos que pueden ser muy útiles á los que se dedican á escribir. Ovidio hizo otro tanto en su primera elegía de los *Tristes*.
 V. 1. *Vertunnum Janumque...* Ya hablé de los pór-

Su asno empeñado en rodarse,
 Le empujó él mismo á la sima ;
 Pues ¿quien á salvar se esfuerza
 Al que en perderse se obstina?
 Quizá á una escuela de barrio
 Te llevará la desdicha,
 Para que á leer aprendan
 En tí muchachos y niñas.
 Si allí alguna tarde vieres
 Una reunion lucida,
 Dile, dándome en virtud
 Lo que en linage me quitas,
 Que progenie de un liberto,
 Y con hacienda mezquina,
 Mucho mas allá mis alas
 Estendí de mi manida.
 Di que los hombres mas grandes
 De Roma me distinguian ;
 Que fui cano desde jóven,
 Y de talla reducida,
 Sufrido para el calor,
 Cólerico en demasia,
 Pero que muy fácilmente
 Se me pasaba la ira.
 Di, si de años te preguntan,
 Cuarenta y cuatro cumplia
 El año en que por colega
 Lolio á Lépido designa.

tos de Jano en la nota al verso diez y ocho de la sátira tercera del libro segundo. Ahora añadiré que *Vertumno* tenia tambien una estatua en la plaza mayor, donde estaban las tiendas de los libreros y otras de otros muchos géneros.
 V. 2. *Sosiorum...* Los hermanos *Sosias* eran los mas célebres libreros de Roma.

Pumice... El pergamino en que se escribían los libros se pulía con piedra pomez.

V. 3. *Grata sigilla pudico...* Durante largo tiempo criaron los romanos á sus hijos con muchas precauciones, á fin de conservar pura su inocencia, á lo menos durante el tiempo destinado á la educación.

V. 5. *Descendere...* Esta es la lección casi unánime de los manuscritos, y no se sabe cómo ó por qué se substituyó *discedere* en las primeras ediciones, de las cuales pasó esta palabra á las que se hicieron después. Para ir desde muchos puntos de la ciudad, y entre otros del barrio de las Esquilias, donde vivía Horacio, á la plaza mayor, era necesario bajar: por eso se ve en muchos autores latinos la frase *in forum descendere*.

V. 8. *Scis in breve te cogi...* El que estaba cansado de leer enrollaba el pergamino que había desliado para leerlo; y esto es lo que Horacio llama *in breve cogi* (ser reducido á pequeño volumen). Yo he añadido «ó tira» al *enrolla*, porque no siendo conocida de muchos lectores la costumbre de que acabo de hablar, no resultaría bastante clara la idea, y podría por consiguiente no ser bien entendida. Por la misma razón no he dicho *te lia*, como hubiera podido decirlo sin variar la asonancia. Por lo demás algunos extrañaron que Horacio dijese á su libro, que nunca había salido de sus manos, *scis in breve te cogi*; pero esta dificultad desaparece suponiendo que el tal libro había sido leído por amigos, á quienes el poeta lo había sin duda franqueado alguna vez; y que por consiguiente ya debía saber qué tratamiento le esperaba de parte de los lectores indiferentes, cuando los amigos mismos lo enrollaban luego que no querían leer más. Esto es lo que verosimilmente significa el *cum plenus languet amator*.

V. 10. *Donec te deserat ætas...* Horacio sabía que viviría más. Otros leen *deserit*.

V. 13. *Fugies Uticam...* Los libreros de Roma enviaban libros á las ciudades más ricas del imperio, de cuyo número eran *Utica* en Africa y *Lérida* en España. Después de la destrucción de Cartago, *Utica* quedó de capital de las posesiones africanas de Roma.

Vinctus... Es la lección de todos los manuscritos. *Unctus* se lee en casi todas las ediciones.

V. 15. *In rupes detrusit...* Alude á una fábula antigua, según la cual irritado un dueño con su asno, porque se obstinaba en despeñarse, le arrojó él mismo al despeñadero.

V. 18. *Extremis in vicis...* En los barrios, como he traducido; pues las escuelas de los barrios eran de poca monta, y era aun más humillante para el libro servir en ellas, que en las del centro de la ciudad, en las cuales había más aparato, y algunas veces magnificencia.

V. 19. *Sol tepidus...* Esto es, «cuando empiece á refrescar la tarde,» que era la hora en que los literatos se reunían para leer las obras nuevas.

V. 20. *Me libertino patre...* Los maestros instruían á sus discípulos de la vida y circunstancias del autor que les explicaban.

V. 21. *Majores pennas...* «Aunque pobre é hijo de un liberto, me elevé sobre mi condición.» ¿Qué inconveniente podía tener el que había sabido hacer esto, en revelar lo oscuro de su origen y lo escaso de su caudal? El hombre de un mérito superior enmienda con él los caprichos de la fortuna.

V. 23. *Primis urbis...* Mesala, Polion, Lolio, Agripa, Mecenas, Augusto etc.

V. 28. *Quo duxit Lollius anno...* El padre Sanadon observa que en fin del año 733 se nombró cónsul á Augusto; y como este que se hallaba en Sicilia para pasar al Oriente, rehusase aquella dignidad, Lépido y Silano que aspiraban á ella, dirigieron varias intrigas para conseguirla. Informado de ellas el César los llamó á Sicilia, y les prohibió estar en Roma al tiempo de hacerse la nueva elección, con lo cual Lolio, que en la primera había salido por colega de Augusto, se quedó dueño del campo, y pudo hacer que se eligiese á Lépido; y á esto alude aquí el verbo *duxit*, que yo he traducido por *designa*. Por lo demás Horacio, nacido el 8 de diciembre del año 689 de Roma, cumplía cabalmente cuarenta y cuatro años en diciembre de 733.